

## **La dignidad de la persona humana como principio integrador de las disciplinas propias de las Ciencias de la Ingeniería**

El presente documento es producto de una serie de reflexiones y trabajos de la Facultad de Ingeniería, en el marco de la concepción de la unidad del saber, respecto de la integración de las ciencias y tecnologías que intervienen en el campo disciplinar propio.

Entre junio de 2013 y agosto de 2015 se realizaron reuniones a efectos de la redacción del presente, algunas abiertas a nivel claustro de docentes de la Facultad de Ingeniería y otras del equipo coordinador del Programa de Integración de los Saberes de la unidad académica, integrado por el Ing. Roberto Giordano Lerena, la Ing. Andrea Comas, el Ing. Carlos Nisenbaum, el Ing. Roberto Sotomayor y la Ing. Victoria Cosia, con la colaboración del Lic. Gerardo Medina y, luego, del Lic. Jorge Héctor Razul.

La reflexión en torno a la ciencia y a la tecnología no es ajena a la facultad. Esta reflexión estuvo presente desde su fundación y se ha realizado, a lo largo de la vida de la unidad académica, en una estrecha referencia a la trascendencia del hombre.

Un hecho que nos retrotrae a los orígenes y comienzos de la Facultad de Ingeniería, es la conferencia de apertura de la Universidad FASTA dada de modo magistral por el Dr. Héctor Padrón acerca de la “Tecnociencia Contemporánea”.

En aquella oportunidad, destacó que esta cuestión nos interpela cada vez que la técnica tiende a convertirse en un hecho plano, sin dimensiones ni profundidad, y se manifiesta independiente del destino humano:

“Tanto la investigación científica cuanto la creación artística se plantean cada vez con mayor énfasis como

terrenos neutrales, ajenos a la belleza o a la bondad, a la construcción o la destrucción, para entenderse solamente como método o lenguaje puro. No se hace ciencia en el sentido moderno de este término frente al olvido o la muerte, se hace sólo frente a sí misma”<sup>51</sup>.

En la actualidad, no se discuten los aportes y beneficios de la tecnología y la ciencia pero se ha transitado de la actitud moderna de confianza y aún de exaltación, sin crítica ni reserva, a una actitud posmoderna que es opuesta ya que manifiesta desconfianza y aversión a los riesgos de los avances que ponen en peligro la subsistencia de una “casa común” para la humanidad.

Su Santidad Francisco señala que la humanidad frente a la fragmentación de los saberes encuentra grandes obstáculos para tener una visión que dé unidad a la realidad que contempla.

“La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social. Pero este es un hábito difícil de desarrollar hoy. Por eso tampoco pueden reconocerse verdaderos horizontes éticos de referencia”<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> Padrón, Héctor Jorge. *Tecnociencia y Ética*. Rivista Internazionale di filosofia. Acta Philosophica, vol.4, Roma, 1995, p.103

<sup>52</sup> Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si'*, 2015, nº110, p.87.

El Dr. Padrón afirma que

“En el medio de estos dos extremos la cuestión ética de la ciencia y la tecnología ha quedado intacta porque, en efecto, se trata de saber cómo conjugar la libertad en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, con la dignidad imprescriptible del hombre como persona que realiza estas dos actividades humanas y, al mismo tiempo, es la persona a la cual la ciencia y la tecnología deben servir”<sup>53</sup>.

Ciencia y tecnología no tienen un fin en sí mismas sino que encuentran su realización plena en orden a la dignidad de la persona humana y a un destino trascendente.

Juan José Sanguinetti ha vislumbrado esta característica como un signo de la época y, de allí, la urgencia e importancia de la tarea a realizar:

“Nuestra época podría definirse por la nota de la “tecnociencia”, a causa de la fusión ya insuperable entre la ciencia y la técnica. En el reto ético que la tecnociencia pone al hombre en su relación con la naturaleza y la persona humana se juega el destino de la humanidad”<sup>54</sup>.

Ingeniería es la profesión en la que el conocimiento de las ciencias matemáticas y naturales adquiridas mediante el estudio, la experiencia y la práctica, se emplea con buen juicio a fin de desarrollar modos en que se puedan utilizar, de manera óptima, los materiales y las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la humanidad, en el contexto de condicionantes éticos, físicos, económicos, ambientales, humanos, políticos, legales y culturales.

---

<sup>53</sup>Padrón, Héctor Jorge. *Tecnociencia y Ética*. Rivista Internazionale di filosofia. Acta Philosophica, vol.4, Roma, 1995, p.104.

<sup>54</sup> Sanguinetti, Juan José. *Ética de la Tecnociencia Contemporánea en* <http://www.encyclopediadebioetica.com/index.php/todas-las-voces/142-la-etica-en-la-tecnociencia-contemporanea>. Enciclopedia de Bioética de la Universidad Católica de Cuyo. San Juan. Argentina. 1996.

En particular, las cuestiones relativas a la seguridad y la preservación del medio ambiente, constituyen aspectos fundamentales que la práctica de la ingeniería debe observar.

La raíz de la palabra *Ingeniería* proviene del vocablo latino *ingenium* (ingenio), formado por *in*, y por *gignère*, *genûi*, *genîtum*, engendrar. Tiene varios significados, pero todos ellos refieren a la facultad y/o capacidad del hombre para crear.

En este sentido, la ingeniería debe estar al servicio: “debe servir”. Debe ser entendida con un fin creador en beneficio de la humanidad, contribuyendo a la mejora de la persona, y a una relación “humana” entre el hombre y las cosas y entre los hombres, en orden a transformarlos en hombres cultos.

Como advierte el Padre Fósbery:

“En efecto, el hombre es culto en la medida en que su vida en relación con las cosas y personas que le rodean se vuelve más humana, es decir, más acorde a su naturaleza ‘corporativa’. La cultura es fruto del obrar humano sobre las cosas y sobre sí mismo desde la distancia tomada por su espíritu, distancia que se adquiere en la comprensión de las verdades superiores”.

En este marco conceptual, el presente documento toma especial significado para la Facultad de Ingeniería porque traza una dirección desde la cual orientar la docencia, investigación y extensión en vista a la dignidad de la persona humana y su realización.

No se trata de otra cuestión que la ya formulada por el Santo Patrono de la Universidad:

"Todas las ciencias y las artes se ordenan a una sola cosa, a saber, la perfección del hombre que es su bienaventuranza"<sup>55</sup>.

## **La persona humana en la perspectiva de la Ingeniería**

El hombre -como ser espiritual y material, con vocación de eternidad-, con su libertad y dignidad, es capaz de transformarse a sí mismo, al mundo y a la sociedad, mediante su obrar científico y tecnológico. He ahí la razón de la ingeniería y en la humanidad, el sentido de la misma.

La investigación científica, fundamental y aplicada, constituye una expresión significativa del señorío del hombre sobre la creación. Preciosos recursos del hombre cuando se ponen a su servicio y promueven su desarrollo en beneficio de todos; la ciencia y la técnica no pueden indicar por sí solas el sentido de la existencia y del progreso humano. Por estar ordenadas al hombre, en el que tienen su origen y su incremento, reciben de la persona y de sus valores morales la dirección de su finalidad y la conciencia de sus límites.

En este sentido nos recordaba Juan Pablo II, en su discurso a la UNESCO en 1980:

"Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan "el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre"<sup>56</sup>.

En el caso del hombre, su dignidad reside en el hecho de que es no un qué, sino un quién; una persona,

---

<sup>55</sup> Santo Tomás de Aquino, Comentario de la Metafísica, Proemio.

<sup>56</sup> Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 2 de mayo de 1980.

insustituible, dotado de intimidad, de inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar y de abrirse a los demás y a la trascendencia.

En cuanto a la enseñanza e investigación, creemos que debemos trabajar con los alumnos en la formación del ser y actuar.

El orden del ser determina el orden del actuar. El orden del ser determina las metas educativas, el ser del educador e investigador, los caminos y métodos que aplica. Todo ello debe estar inspirado y justificado, en última instancia, por el orden del ser querido por Dios.

### **Mirada sobre la propia disciplina**

La realidad de hoy nos muestra que los descubrimientos científicos y tecnológicos, si bien por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria y correspondiente búsqueda del sentido, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana.

Es por ello ilusorio reivindicar la neutralidad moral de la investigación científica y de sus aplicaciones. Por otra parte, los criterios orientadores no se pueden tomar ni de la simple eficacia técnica ni de la utilidad que pueden reportar a unos a costa de otros, ni, peor todavía, de las ideologías dominantes.

A causa de su mismo significado intrínseco, la ciencia y la técnica exigen el respeto incondicionado de los criterios fundamentales de la moralidad: deben estar al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables y de su bien verdadero e integral según el orden natural, que es expresión del plan y la voluntad creacional, es decir, que el Creador impone a la naturaleza.

El rápido desarrollo de los descubrimientos tecnológicos exige que el respeto de los criterios recordados sea todavía más urgente; la ciencia sin la conciencia no conduce sino a la ruina del hombre.

Su santidad Francisco afirma que

“el antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente”<sup>57</sup>.

Esta inversión entre las ideas humanas y la realidad ocasiona un desorden que resulta dañino para aquello que se quiere lograr.

La tecnología no es por sí misma sino un medio para el bienestar del hombre y obtendrá su sentido de los fines con que se aplique.

Para orientarse en la dirección adecuada a los fines del hombre deberá guiarse por criterios que estén en conformidad con la naturaleza del mismo.

### **Posturas desde una visión antropológica errada**

Resulta imposible aplaudir sin restricciones el avance científico tecnológico. Se hace necesaria una exploración y comprensión amplia de la tecnología, incluyendo al y los hombres en el análisis.

El desarrollo acelerado y la irrupción permanente de nuevas tecnologías junto a la vertiginosa renovación (actualización y obsolescencia) de artefactos, plataformas y sistemas tecnológicos, nos ponen desafíos cada vez mayores en materia de decisiones y nos debe exigir un sentido cada vez más crítico como profesionales y, sobre todo, como educadores e investigadores.

Como señala la Dra. María Teresa Santander:

---

<sup>57</sup> Papa Francisco, *Laudato Si'*, 2015, nº 115, p.90.

“Uno de los errores de la ciudadanía ha sido entender y explicar la tecnología como si ésta fuera neutra y universal, ignorando por completo sus responsabilidades y eludiendo la propia significación en el diseño e implementación de la tecnología en la comunidad, llevándola así al “sonambulismo tecnológico” [Winner] y al peligro de que asumamos sin reflexión los programas, mensajes y visiones de la tecnología. Cuando pensamos que da lo mismo cualquier tipo de edificio, cualquier tipo de represa, que da lo mismo cualquier sistema eléctrico, es porque estamos siendo sonámbulos con la tecnología”<sup>58</sup>.

Por otro lado, la sobreabundancia de información muchas veces atenta contra el sentido crítico y nos enseguece a la hora de desarrollar, evaluar o adoptar una tecnología.

El desarrollo de ese sentido crítico debe ser un aspecto fundamental en la formación de nuestros profesionales.

El gran canciller de la Universidad FASTA señala:

“El hombre actual vive en medio de una sociedad que lo abrumba con informaciones de todo tipo. Pero esta inmensa masa de datos sólo es un conjunto inconexo, al margen de la búsqueda de la verdad y, por ello, pierde el sentido. Pues al perder la verdad, se pierde la unidad y todo queda a merced de la opinión o de los manejos de opiniones con fines pragmáticos”<sup>59</sup>.

Asimismo, la ilusión sobre la libre disponibilidad e infinitud de los recursos naturales son cuestiones que llevan a acciones irresponsables sobre la humanidad.

---

<sup>58</sup> Santander, María Teresa. Tecnología y sociedad: reflexiones acerca de las visiones y las tensiones de la tecnología. Revista Ingeniería Solidaria. Vol. 11, núm. 18 (2015), Número XVIII:158-168. Universidad Cooperativa de Colombia.

<sup>59</sup> Fósbery, Anibal E. Principios de integración de los saberes en la Universidad FASTA.  
<https://books.google.com.ar/books?isbn=9871312407>



Como educadores e investigadores debemos alertar a la comunidad en este sentido.

En estos y otros aspectos, la Facultad de Ingeniería de la Universidad FASTA, desde la investigación y la docencia, asume también el compromiso de poner en evidencia y combatir situaciones que atentan contra la dignidad del hombre, tales como la explotación del hombre por el hombre, el valor de la persona por lo que tiene y no por lo que es y la subordinación del hombre a la tecnología y al servicio de la ciencia.

### **Perspectiva desde la misión de Universidad FASTA**

Las personas, la forma de interacción, los principios y valores puestos en juego a la hora de actuar y los fines que busca la organización, determinan su compromiso y responsabilidad social.

Determinan, en definitiva, el *ser* de la organización.

Partiendo de su propia identidad, y por medio de la articulación de sus funciones básicas (docencia, investigación, extensión y gestión), la Universidad se transforma en un ámbito multidisciplinario de encuentro e integración de saberes, principios y valores de la comunidad universitaria, abierto y extensivo a la sociedad toda, haciendo su aporte a la construcción de un país libre, soberano, culto y respetado en el contexto global.

La Facultad de Ingeniería, en el marco del Programa de Integración de los Saberes, busca formar profesionales emprendedores, innovadores, comprometidos y socialmente responsables, capaces de hacer un país y mundo mejor por medio del desarrollo de tecnología (Ingeniería en Informática), el debido cuidado y tratamiento del medio ambiente (Ingeniería Ambiental) y el cuidado de las personas, fundamentalmente en el ámbito laboral (Licenciatura en Higiene y Seguridad en el Trabajo).

La integración de saberes, principios y valores, debe ser una realidad presente y distintiva de nuestra Universidad FASTA en cada asignatura, en cada clase, en cada carrera, en cada proyecto, en cada alumno, en cada docente, en cada graduado, en cada investigador, en cada decisión y acto de gestión universitaria.

Debe exceder el marco curricular y la frontera del aula.

Es nuestra expectativa que la Universidad sea un espacio que permita integrar nuestra identidad, saberes, principios y valores, y extenderlos, más allá de la Universidad.

Así, tratamos de que el SER de la Universidad FASTA sea el SER de nuestros universitarios, y, finalmente, el SER de nuestra sociedad.

Cuando hablamos de egresados con perfil emprendedor e innovador, no podemos pensar en profesionales que emprendan o innoven ajenos a saberes, principios y valores compartidos con el SER de la Universidad FASTA que es, en definitiva, el SER de nuestros universitarios, y el SER que pretendemos para nuestra sociedad.

Cuando hablamos de egresados que entienden al medio ambiente como el ámbito para la vida de las personas, no podemos pensar en profesionales que maltraten ese espacio, prestado por nuestros hijos y nietos para que vivamos, en el ejercicio de su profesión.

Una vez más, necesitamos de saberes, principios y valores compartidos que nos ayuden a modificar la naturaleza garantizando a la sociedad y a la persona, sus necesidades humanas básicas, subsistencia, libertad y dignidad.

La satisfacción de estas necesidades requiere de un marco ambiental sano, solo garantizado por la

responsabilidad social de todos. La degradación del ambiente, provocada por los procesos de contaminación y “explotación” irracional de los recursos, atenta gravemente contra ellas.

Los modelos de desarrollo sociales, económicos y tecnológicos socialmente responsables, ajenos a saberes, principios y valores integrados, han conseguido que millones de seres humanos hayan perdido, o bien no hayan tenido, la posibilidad de acceder a la satisfacción de estas necesidades.

Es nuestra responsabilidad formar profesionales capaces de determinar y subordinar el desarrollo de la tecnología a la solidaridad, la inclusión social, la equidad, la dignidad y el respeto por la persona y el medio ambiente.

La realidad de hoy nos muestra que los descubrimientos científicos y tecnológicos, si bien por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria y correspondiente búsqueda del sentido, con el fin de garantizar que sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana.

Estamos llamados de modo especial a responder a esta exigencia; nuestra inspiración cristiana nos permite incluirnos en esa búsqueda, contemplando la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana.

La dignidad de la persona humana es un valor transcendente, reconocido siempre como tal por cuantos buscan sinceramente la verdad.

En realidad, la historia entera de la humanidad se debe interpretar a la luz de esta convicción. Toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cf. Génesis 1, 26-28), y por tanto radicalmente orientada a su Creador, está

en relación constante con los que tienen su misma dignidad.

Por eso, allí donde los derechos y deberes se corresponden y refuerzan mutuamente, la promoción del bien de la persona se armoniza con el servicio al bien común.

En este sentido, como educadores, asumimos el compromiso de:

Transmitir a través de los contenidos una cosmovisión humanista cristiana e interdisciplinaria.

Promover en los educandos una reflexión introspectiva y prospectiva de su rol como futuro profesional.

Incorporar criterios éticos aplicables a la toma de decisiones como profesional.

Despertar interés, mostrar atractivos que motiven la vivencia de las virtudes morales y sociales.

Fomentar la autoeducación y la responsabilidad en los actos.

Tomar conciencia de la dimensión social de las acciones personales y profesionales.

Respetar y cuidar el ambiente que es expresión del querer creacional.

Incentivar la conciencia del valor de la persona sobre la ciencia y la tecnología.

En el plano “de la especialidad”, y en función de las carreras que se cursan en nuestra Facultad, se pretende fortalecer algunos conceptos claves que actúan como directrices del proceso de formación, relacionados con la promoción de la dignidad de la persona.

En el campo de la Ingeniería en Informática, el concepto clave pasa por el necesario aporte de la

tecnología al bien común y al desarrollo humano. Esto es, enseñar a priorizar el desarrollo de la técnica al servicio de la persona humana y su bienestar, sin pensarla como un fin en sí misma. La tecnología no es un fin en sí misma, sino un medio para el bienestar del hombre.

En el campo de la Ingeniería Ambiental, el concepto clave pasa por el necesario cuidado y debido tratamiento del medio ambiente para garantizar la vida sana del hombre en la Tierra sana. Esto es transmitir el valor del medio ambiente como espacio donde vive y vivirán los hombres y donde éstos intervienen, debiendo cuidarlo para compartirlo con sus pares y las generaciones venideras. El medio ambiente se incluye y responde al principio que indica el destino universal de los bienes.

En cuanto al campo de la Higiene y Seguridad en el Trabajo, se pretende trabajar sobre el concepto de la obligación moral del cuidado de la persona, en particular en el ámbito laboral, como garante de la dignidad del ser humano que construye la sociedad trabajando.

Decía San Juan Pablo II en la Encíclica *Laborem Exercens* que el trabajo no sólo es “un bien «útil» o «para disfrutar», sino un bien «digno», es decir, que corresponde a la dignidad del hombre; un bien que expresa esta dignidad y la aumenta.

Esta realidad está ligada a una consecuencia de naturaleza ética: el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está en función del hombre y no el hombre en función del trabajo.

## **Glosario**

**ACCIÓN:** acto u operación de un agente que recae sobre otro ente.

**BELLEZA:** aquello que genera placer sensorial, intelectual o espiritual.

**BIEN:** en sentido ontológico designa el trascendental por el cual todo ser tiene una cierta perfección capaz de atraer un apetito (es apetecible); en sentido moral designa la recta ordenación de un acto humano hacia el fin último del hombre.

**CAUSA:** principio real de un ente; aquello de lo cual un efecto depende en su ser o hacerse. Se distinguen 5 tipos: material; formal; ejemplar; eficiente y final.

**CIENCIA:** conjunto de conocimientos metódicamente adquiridos y sistemáticamente organizados (definición moderna)

**CIRCUNSTANCIAS:** elementos accidentales que rodean un acto humano y que contribuyen, como fuentes, para determinar su moralidad.

**CONOCIMIENTO:** acto por el cual un sujeto aprehende un objeto; puede ser sensible o intelectual.

**CONSERVADURISMO:** continuidad de las estructuras vigentes y la defensa de los valores tradicionales por sobre todas las cosas. Esta posición en una persona, no acepta de ninguna manera el cambio que puede imponer una innovación en algún aspecto y, aún más, se sentirá incómoda con él y no sabrá como transitarlo.

**DIGNIDAD:** lo que tiene valor en sí mismo.

**EMPRENDEDOR:** aquella persona que identifica una oportunidad y organiza los recursos necesarios para llevarlas a la práctica. De hecho, en la etimología de la palabra se encuentra la voz latina *prendere* que significa

literalmente, tomar. Es habitual emplear este término para designar a una «persona que crea una empresa» o que encuentra una oportunidad de negocio, o a alguien quien empieza un proyecto por su propia iniciativa. El concepto de emprendedor está irremediabilmente atado a la idea de innovación y riesgo por parte de alguien que cree en sus ideas y que es capaz de llevarlas a cabo.

**ENFOQUE** (sistémico): manera de abordar y formular problemas con vistas a una mayor eficacia en la acción, que se caracteriza por concebir a todo objeto (material o inmaterial) como un sistema.

**ENTE**: el que realiza el acto de ser, todo lo que existe o puede existir.

**ESENCIA**: lo que hace que un ente sea lo que es.

**FIN**: aquello en vistas de lo cual algo se hace.

**HÁBITO**: cualidad relativamente estable que dispone en el ser o en el obrar.

**INGENIERÍA**: conjunto de conocimientos y técnicas científicas aplicadas al desarrollo, implementación, mantenimiento y perfeccionamiento de estructuras (tanto físicas como teóricas) para la resolución de problemas que afectan a la actividad cotidiana de la sociedad.

**INNOVACIÓN**: refiere a aquel cambio que introduce alguna novedad o varias en un ámbito, un contexto o producto. La innovación supone una serie de prácticas, consideradas totalmente nuevas, de forma particular para un individuo o de manera social, de acuerdo al sistema que las adopte.

**INTELECTO** (o inteligencia o entendimiento): facultad de conocimiento capaz de conocer la esencia de las cosas.

**INTENCIÓN**: acto de la voluntad por la cual se dispone a tender a un fin.

**MENTIRA:** afirmación contraria a lo que se sabe, o se piensa. Contiene una dimensión moral porque implica una conciencia en la formulación falsa, por eso se separa del involuntario error del juicio.

**MISIÓN:** 1. Acción de enviar. 2. Poder, facultad que se da a alguien de ir a desempeñar algún cometido. 3. Comisión temporal dada por un Gobierno a un diplomático o agente especial para determinado fin.

**NORMA:** regla o medida del actuar.

**PARADIGMA:** 1. Ejemplo o ejemplar. 2. Cada uno de los esquemas formales en que se organizan las palabras nominales y verbales para sus respectivas flexiones.

**PERFECCIÓN:** el mayor grado posible de bondad o excelencia en su orden.

**PERSONA:** sustancia individual de naturaleza racional.

**PRINCIPIO:** aquello a partir de lo cual algo se origina (una causa es un principio real).

**REALISMO:** postura gnoseológica (referida al conocimiento) que admite la existencia y cognoscibilidad de los entes reales.

**RESPONSABILIDAD:** propiedad por la cual el hombre está obligado a responder por sus actos (se distingue la responsabilidad jurídica de la moral).

**TECNOLOGÍA:** conjunto de conocimientos propios de un oficio o arte industrial. Es el conjunto de procedimientos, obras, máquinas, aparatos y sistemas capaces de hacer progresar a las técnicas, utilizando para ello la creatividad humana. Es la vinculación entre el saber y el hacer. Es la relación entre los seres humanos y los productos de su propia creación.



VERDAD: en sentido ontológico designa el trascendental por el que todas las cosas son inteligibles. En sentido lógico, señala la adecuación o conformidad entre la verdad de una cosa y el entendimiento que la comprende (se opone a la falsedad). En sentido moral hace referencia a la adecuación entre lo que se dice y lo que se piensa, sabe o siente (se opone a la mentira).

VIRTUD: hábito operativo bueno.

